

LA BANDERA RADICAL.

REVISTA SEMANAL DE INTERESES GENERALES

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—CÁRLOS MARIA RAMIREZ.

PROSPECTO.

Cuando tomé en mi mano la pluma que ha descrito *La guerra civil y los Partidos* de la República Oriental del Uruguay, obedecía á una convicción tan decidida, y á un sentimiento tan profundo, que ninguna consideración, absolutamente ninguna, hubiera podido contener el estallido de mis ideas y de mis impresiones:

Los actos de conciencia no se someten á nada; los actos de conciencia no se consultan con nadie.

Contra toda la opinion de mis conciudadanos y del pais entero, habria pensado, como pienso; habria escrito, como he escrito; habria obrado, como obro.

Es cosa que todavia no me asusta, el creer que sobre mi pobre tumba politica pueda un historiador desocupado, grabar algun dia, el epitafio que impresionaba á Corina en sus artisticos paseos: *Solo en la aurora; solo en el ocaso y solo aquí tambien.*

Parto he de llorar las debilidades juveniles, que me hicieron someter las confianzas del sentido intimo, á la récia vocingleria de paisano!

El me en el terreno de la razon, de la verdad, del patriotismo, de los sentimientos humanitarios y de las aspiraciones elevadas, parece que una nueva juventud circulara por las venas de mi cuerpo y por las facultades de mi alma, para reemplazar la juventud prematuramente gastada en una perpetua sucesion de esfuerzos contradictorios y estériles, de decepciones amargas y funestas.

Hablo de mi mismo, porque en este caso no soy una personalidad, sino un ejemplo que someto á la mirada de mis compatriotas; un ejemplo que ya tiene precedentes gloriosos en la desgraciada República.

Elbio Fernandez, y Gregorio Perez Gomar, los dos caracteres mas virtuosos de la nueva generacion, marcan una estela luminosa que no se borra jamás.

Al primero, lo sorprendió la muerte, cuando en su cabeza olimpica se agitaba la idea de la regeneracion de la patria; y al segundo, lo para-

lizó el dolor, cuando sintió que su espíritu elevado no podía soportar el roce vil de las pasiones desencadenadas en su época.

Queda la memoria inmaculada del uno, y el porvenir reparador del otro!

No estaba solo cuando me lancé contra la mentira de los partidos y contra el silencio de los egoístas; no estaba solo entonces, y tampoco tardaron en acercarse á mi numerosos y dignísimos amigos, que de tiempo otros acariciaban en su alma la salvadora idea.

No tiene piés de plomo ni cálculos cobardes, la gallarda y entusiasta juventud; reunirse, organizarse, y salir á la palestra, todo ha sido la obra de un instante.

Así la inspiración y el sentimiento deliberan y resuelven en la juventud bien inspirada.

Era necesario responder á los defensores de la guerra y de los odios perdurables que manchan á la tierra é insultan á los cielos: era necesario continuar la propaganda de la paz y de la fraternidad, por las cuales cielo y tierra están clamando!

La idea nueva necesitaba un órgano, y yo he tenido el honor de recibir la dirección de ese órgano.

Sin preparación y con inconvenientes personales, he aceptado el cargo como un nuevo sacrificio que debo á mis convicciones y en el cual sé que me acompañarán muchos amigos ilustrados y muchas personas respetables.

Dado el giro que han tomado nuestras costumbres políticas, tal vez parezca extraño que se funde una revista semanal para la dilucidación de ideas profundamente relacionadas con los sucesos palpitantes de actualidad.

Aparentemente, solo el debate diario, sin tregua ni armisticio puede satisfacer las exigencias de esta lucha continua que se llama la política militante.

Cuando se habla á las pasiones exclusivamente, se requiere en efecto un golpe asiduo y pertinaz que no deje un momento de descanso al sistema nervioso de los pueblos.

Propaganda de odios y de guerra, solo podría sostenerse con el diario.

La propaganda de fraternidad y de paz, tiene otras tendencias y puede servirse de otros medios.

Cuando se discuten ideas y principios, el debate nada pierde con la meditación y el reposo en el ánimo de los que lo sostienen y presencian.

Cuando se quiere convencer y persuadir, conviene dejar al pueblo el

tiempo necesario para consultar con la conciencia el pensamiento que se ofrece á sus ojos sorprendidos.

En una revista semanal, la política de detalle, esa política que gasta y quiebra á los hombres mejor templados, no puede introducirse con sus polémicas ardientes, tan susceptibles de dejenerar en personales y bastardas.

En una revista semanal, solo cabe la política suprema que pasa sobre los efectos para buscar las causas; que solo estudia los hechos exteriores para remontarse hasta su mismo espíritu de vida; que no ve en los hombres sino instrumentos mas ó menos ciegos de las ideas preponderantes de su época.

Esta es la única política en que tomará parte activa el periódico cuya dirección se me ha confiado; la única tambien que en el estado actual del país puede adaptarse al triunfo de los principios, sin producir resistencias y convulsiones que agraven la subversión moral y el caos en que vivimos.

Pero se equivocaría grandemente quien por estas indicaciones juzgase que la *Bandera Radical* viene á flamear con debilidad y timidez en el palenque donde se debaten los nobles destinos de la patria.

Se equivocaría grandemente quien juzgase que la *Bandera Radical* viene á fusionar con el error y á entenderse con el crimen.

Su propio nombre basta para alejar tales sospechas.

En el terreno de la idea, nadie mas intransigente ni severo.

Ninguna clase de fusion con el error, sea cual sea la divisa ó el pretexto con que el error se encubra.

Ninguna clase de transacciones con el crimen, sea cual sea la divisa ó el pretexto con que se encubra el crimen.

La Bandera Radical busca como punto de apoyo las mismas bases de nuestra existencia nacional.

Si la independencia fué en su origen presentada al mundo como el resultado de convenciones diplomáticas entre dos pueblos extraños, y trabada y deshonrada en su ejercicio por la periódica inmision de las intervenciones extranjeras, *La Bandera Radical* quiere que la nacion afirmase su independencia inalienable por la voluntad espontánea de sus hijos, y que la purifique de todas las manchas del pasado, presentándola con este acto de soberana autonomia tal como la comprendieron y proclamaron nuestros heroicos padres de 1825.

Si la libertad, fué en los primeros códigos estatuida con las imperfecciones inherentes á la época, y ha sido mas tarde atropellada y suprimida y destruida por la influencia criminal de los malos partidos y de los malos gobiernos que son su consecuencia, *La Bandera Radical*

quiere que la nacion funde la libertad sobre los principios modernos amplia, universal y garantida para todos los que habitan nuestro suelo ó quieran venir á él con sus penates, de manera que los viejos errores queden enterrados junto con su simbolo decrépito, y una era de regeneracion social se abra á la tranquila coexistencia de los nuevos partidos orientales.

Y como esta obra no puede ser la obra aislada de un partido, de un gobierno, ó de un ejército, sino el movimiento combinado de todas las fuerzas y de todos los elementos que constituyen el pais, la *Bandera Radical* quiere arrancar á los orientales el acero fratricida que esgrimen en sus manos, y llevarlos unidos como hijos de un mismo Dios y de una misma tierra, á consumir el sacrificio de los odios en el altar de la reconstruccion nacional; y como á esta reconstruccion nacional, están estrechamente vinculados todos los intereses materiales y morales de la sociedad,—el trabajo, la riqueza, la familia, la religion y la virtud—todo lo que ha desquiciado y subvertido el fatalismo de los antiguos partidos, *La Bandera Radical* quiere que todos esos intereses coadyuven al triunfo de la salvadora solueion, haciendo asi de la política, no el estrecho plan de las cábalas de círculo ó de las conjuraciones tenebrosas, sino la fórmula práctica, armónica y suprema de todas las aspiraciones sociales.

Hechas estas declaraciones de principios, de fines y de medios, la *Bandera Radical* saluda á sus cólegas de ambas Repúblicas del Plata con el respeto que se deben los amigos y los adversarios leales, esperando sin jactancia y sin descorazonamiento el fallo imparcial de la opinion.

Carlos Maria Ramirez.

ADHESIONES Y CORRESPONDENCIAS.

La precipitacion con que ha sido necesario organizar el primer número de este periódico, nos impide entrar en comentarios acerca de la impresion causada en las dos orillas del Plata, por el programa bosquejado en el folleto sobre *la guerra civil y los partidos de la República Oriental del Uruguay*.

Esta vez, nos limitamos á transcribir algunos artículos de la ilustrada prensa de Buenos Aires, honor de un pueblo libre, y á publicar algunas de las cartas que ha recibido hasta hoy el Director de *La Bandera Radical*.

Casi todos los órganos de la vecina orilla, han apoyado la idea de *la paz y de la fraternidad*; aun los diarios extranjeros se ocupan de ella con benevolencia y simpatia.

Entre la correspondencia, se encontrarán interesantes cartas, suscritas por ilustrados é intachables compatriotas, como el Dr. Perez Gomar, cuya palabra doliente nos llega zahumada con el místico perfume de la resignacion cristiana, y como el Dr. D. Angel F. Costa, que nos habla en el lenguaje ardiente de las esperanzas juveniles.

La idea de la paz y de la fraternidad cuenta con sacerdotes y soldados!

Tambien figuran en la correspondencia nombres de extranjeros respetables, cuya adhesion llenan de satisfaccion y de orgullo á los apóstoles de la nueva idea.

No se apela en vano al corazon de los pueblos impresionados por el espectáculo fatal de la desgracia.

Todo concurre misteriosamente á una solueion razonable, humanitaria, oriental, que restablezca la seguridad de la vida, la prosperidad del trabajo, la santidad del hogar, la verdad de las instituciones democráticas y la honra de la patria mancillada por tan horribles escenas de carniceria y barbarie.

Tambien la propaganda religiosa tiende su mano á la propaganda política; el órgano de los intereses católicos dirige palabras afectuosas al autor del folleto sobre *la Guerra Civil y los Partidos* etc. y en la reunion evangélica del último domingo, el ilustrado sacerdote protestante habló con estension de los nobles propósitos que revela aquel trabajo.

Van en seguida las adhesiones y las cartas:

La guerra civil y los partidos de la República Oriental del Uruguay.

Profesion de fé que dedica á la juventud de su patria,

CÁRLOS MARIA RAMIREZ.

El autor de ese folleto es una de las mas bellas esperanzas de la nueva generacion Oriental.

Sabiamos ya que tenia talento de escritor y dotes relevantes de orador.

Pero el escrito de que hoy damos noticia, prueba que en el Sr. Ramirez esos talentos están unidos á intenciones rectas y elevadas, á un carácter viril, y sobre todo, á un corazon sano.

Su libro convence conmoviendo, por que se inspira en la verdad y en el sentimiento.

Mas que un libro, es un acto de civismo en el ciudadano y una buena accion en el hombre.

Deseáramos reproducirlo entero, por que lo merece; pero, la estrechez de estas páginas nos obliga á reducirnos á extractos que nos parecen breves.

(Siguen las transcripciones.)

Los párrafos que acabamos de reproducir encierran un programa sério, práctico, de realización inmediata.

Ese programa va de acuerdo con la solución propuesta por el *Siglo* y aceptada por muchos hombres importantes del uno y del otro partido.

La pacificación de la República no puede verificarse seriamente sino por un llamamiento y un sometimiento sincero á la soberanía del país.

La bandera del *nuevo partido* puede y debe, ser aceptada por los que iniciaron y por los que aceptaron la solución indicada.

Saludamos en esa bandera la resurrección del pensamiento y de la aspiración suprema de los *defensores de Montevideo*, representados por sus estadistas y sus guerreros más ilustres en la *Sociedad Nacional*, cuyo programa se ha reproducido en el último núm. de esta *Revista*.

La semilla no ha sido estéril; y se levanta lozana en la misma tierra en que fué depositada y fecundizada por la sangre y los dolores de una generación.

Los defensores de Montevideo se reproducen en sus hijos.

Adelante jóvenes, que dejais de ser partidarios para ser ciudadanos y que dejais de ser colorados para ser Orientales.....

Adelante! el porvenir es vuestro por que el porvenir es de la paz y de la fraternidad.

Dios y la patria os bendigan!

(La Revista Económica del 22.)

Un grito del alma.

CARLOS M. RAMIREZ.

Acabamos de leer la profesión de fé de Carlos M. Ramirez.

El aspecto que presenta la República Oriental, su patria, le ha inspirado acentos varoniles y sonoros que no se perderán en el vacío.

Ramirez levanta una bandera, digna de la juventud á quien llama á sostenerla: *la paz y la fraternidad!*

Ya era tiempo de que tal propaganda se iniciara; ya era tiempo de que la juventud asumiese la posición que le está marcada, en medio de los bandos que se despedazan con encarnizado furor.

Así lo ha comprendido Ramirez, ó mejor dicho así lo ha sentido, y de su alma se ha desprendido un grito de dolorosa angustia, que no dejará de conmover el corazón puro, honrado y sin ódios de la juventud Oriental.

La palabra de Ramirez en su profesión de fé, tiene algo del tono profético de Laménais en sus *Paroles d'une croyant*.

Puede decirse que ha imitado sus acentos, reproduciendo con fidelidades los rasgos que caracterizan al célebre escritor francés, sin que este importe colocar á la misma altura al maestro y al discípulo.

El cuadro que traza de la guerra civil y de los partidos en lucha, tiene un tinte vigorosamente sombrío.

Sin dejarse engañar por las proclamas de cada bando, los juzga á ambos con igual imparcialidad, reconociendo que uno y otro han incurrido en los mismos errores y se han hecho culpables de los mismos crímenes.

Conociendo de que el triunfo de cualquiera de los dos partidos que hoy lidian con satánico furor, no ha de afianzar la paz, ni la libertad, ni la justicia, sino que solo ha de producir la tregua de algunos días, necesaria á los combatientes para rehacer sus elementos de destrucción, inicia el pensamiento de que un nuevo partido se forme, compuesto de todos los hombres que anhelan la tranquilidad y la felicidad de la patria.

Este pensamiento ha sido también el nuestro y hemos insistido en él, siempre que nos hemos ocupado de las sangrientas cuestiones de la República vecina.

No somos blancos, ni colorados. No deseamos el triunfo ni de unos ni de otros, porque ninguno radicaría las instituciones, porque ninguno se conformaría con la derrota; anhelamos la formación y el triunfo de un nuevo partido en que formen todos los hombres inteligentes, todos los hombres de labor, todos los hombres de ciencia que no tengan sangre en las manos ni remordimientos en la conciencia, decíamos hace cinco días, y esa misma idea desarrollada con el brillo de una palabra ardiente, rápida y poderosa sirve de base de la profesión de fé de Carlos M. Ramirez.

No es pues, extraño que, sin conocer personalmente al distinguido escritor de quien nos ocupamos, le enviemos desde aquí ardorosas felicitaciones por su valiente folleto.

El resúme las aspiraciones de una generación immaculada y generosa y señala el único camino á seguir, si se quiere salvar ese desgraciado suelo del destino á que lo arrastran sus eternas y horribles guerras.

Creemos firmemente que si Ramirez persiste en su patriótico apos-

tolado, muchos han de ser sus prosélitos y quizá á su iniciativa se deba, la salvacion de ese pueblo tan combatido por la desgracia y en presencia del cual uno se pregunta, con Edgard Quinet, ¿cómo es que un pueblo que tan admirablemente ha sabido morir, no ha podido ni sabido, ser libre?

Siga adelante el jóven escritor, que los votos de todos los buenos le acompañarán en su penoso, pero digno empeño!

(*El Nacional del 19.*)

El folleto de Carlos Maria Ramirez

Hemos sido honrados con un ejemplar del folleto que, sobre la situacion del Estado Oriental acaba de publicar en Montevideo el distinguido jóven Carlos Maria Ramirez, una de las mas bellas, sino la mas bella esperanza de la juventud oriental.

Apenas hemos tenido tiempo de ojearlo rápidamente; pero en esas páginas, en que se reflejan con brillantez y colorido seductor, los grandes pensamientos de un alma jóven, que remontándose á regiones tranquilas y serenas, quiere apartarse del terreno ensangrentado de los partidos en lucha, vemos desde ya el programa salvador para la República Oriental, el programa que hace cuatro meses trazamos en este diario, el único programa que hoy podría contener la furia con que se despedazan hombres llamados á vivir unidos al pié de la bandera de la fraternidad.

Ese programa es éste: creacion de un nuevo partido nacional en el que puedan militar todos los ciudadanos de sanas intenciones que tenga la República, sea cual sea el partido á que antes hayan pertenecido.

Hoy es un corazon puro el que levanta esa enseña, pidiendo á la juventud de su patria que se afilie á ella:

¿Se perderá su voz contra el egoismo cobarde de los que parecen alimentarse de los odios y las pasiones de otros tiempos?

Los hombres que cargan hoy con la tremenda responsabilidad de sostener á un gobierno inmoral y corrompido como el de Batlle, ¿persistirán todavia en mantener viva esa era de discordia, en que las generaciones orientales vayan cayendo sin piedad?

Dominense un momento: lean el folleto de Ramirez, y persuádanse que el camino que hoy les indica, con fuego y sinceridad, es el único— como lo dijimos ahora cuatro meses—que puede salvar á la Patria Oriental de la muerte segura que le prepara la continuacion de la presente lucha.

Asi que tengamos espacio, pensamos reproducir el patriótico trabajo del jóven tribuno é inspirado escritor, que tan alto se levanta hoy á los ojos de sus compatriotas.

(*La Tribuna.*)

La guerra civil y los partidos

FOLLETO DEL DOCTOR CARLOS MARIA RAMIREZ.

¡Generacion nueva, ávida de libertad, sin atenciones bochornosas con un partido personal, buscad en un porvenir de justicia, de razon y de imparcial criterio, el poder de la opinion que hasta hoy nos falta!—*tra res agitur!*

La Prensa N° 331.

Es á los hombres sin pasiones y á la juventud generosa y capaz de grandes esfuerzos, á quienes toca principalmente asegurar la verdadera tranquilidad del país, ya poniéndonos al lado del gobierno si fuese necesario, ó en medio de la lucha, si fuese mas conveniente para evitarla.

La Prensa N° 365.

No es por un rasgo de vanidad pueril, sino por un sentimiento de íntima satisfaccion, que nos hemos citado á nosotros mismos al comenzar estas líneas, porque vemos con indefinible gusto que las ideas de que hemos sido modestísimos apóstoles en la prensa, desde hace cinco meses, con aplicacion á nuestras luchas, tienen tambien dignos propagandistas en la vecina orilla, y se enarbola á nombre de ellas el estandarte de la nueva generacion, por la mano robusta y generosa del Dr. Carlos Maria Ramirez, á quien saludamos ayer como amigo y como hermano, sin conocerlo mas que por sus ideas.

Hemos leído complacidos el folleto de este caballero, *La guerra civil y los partidos*, y las bellísimas ideas que encierra y los santos pensamientos que lo nutren, designan desde luego á su autor como un fervoroso apóstol de la religion, de la fraternidad, única creencia que puede concluir con el fanatismo político de los partidos de nuestras repúblicas.

El Dr. Ramirez, inspirándose en los ejemplos de la historia y en las sanas ideas de los mas grandes pensadores, ha llegado á comprender que los partidos de su país marchan unidos á la ruina de la patria y al desquicio de la nacionalidad embrionaria que hoy posee.

El cuadro de horrores que describe, tiene el tinte mas completo de naturalidad, y los males que presagia, como consecuencia natural de aquellos, asciman á la conciencia mas fanatizada apenas se fija en ello la atencion por un instante.

Hace varios meses, á que defendiendo á algunos amigos orientales, hicimos como preámbulo, nuestra profesion de fé en las cuestiones internas de su patria para que no se nos juzgase equivocadamente.

Entonces dijimos lo que vamos ahora á transcribir, felicitándonos de estar enteramente de acuerdo, nuestras ideas y nuestras predicciones de Setiembre del año pasado con las del Dr. Ramirez de Enero del presente.

He aquí nuestras palabras en *La Prensa* del N° 270:

"En las cuestiones internas de la República Oriental, no somos ni blancos ni colorados; somos neutrales, si esa palabra cuadra bien á los individuos."

"Tenemos amigos en uno y otro partido; pero si fuésemos consultados por ambos, respecto de sus internas discusiones, les diríamos:

"Procuraos labrar una patria de una vez; hermosa y grande cual lo reclama la riqueza de vuestro suelo, la belleza del firmamento que os cubre y el ardor sagrado de la libertad que os anima—Vivid unidos; que la guerra civil os arrebatara día á día un pedazo del hermoso monumento nacional que levantaron nuestros padres de la independencia, humedeciendo cada una de sus piedras con la sangre generosa de sus arterias—Sí, unios—Un enemigo poderoso ha traspasado ya vuestras fronteras; va operando poco á poco una conquista pacífica; un día cualquiera pretenderá anexaros, y entonces tal vez os sea imposible impedirlo divididos como estais—Acordaos que la Saboya y Niza eran hace poco estados italianos y hoy son franceses. Pues bien; hacia medio siglo á que la Francia trabajaba hábilmente una invasion pacífica sobre esos territorios, cambiándoles su idioma, sus costumbres, su propio comercio y hasta sus mismos vecinos—Llegó un día en que el derecho vino solo á legalizar un hecho, y la anexión se hizo—Que el ejemplo os aleccione: unios."

Hé aquí lo que decíamos á nuestros amigos orientales de ambos partidos.

Más que amigos, son nuestros hermanos; en origen, en glorias, en dolores y en sentimientos.

La palabra del Dr. Ramirez viene hoy á recordarnos que nuestras creencias de ayer, no eran abstracciones, incomprensibles como las teorías de Hegel, sino verdades sentidas y albergadas en otros corazones, como las parábolas de Cristo que se encarnaron en la humanidad redimida.

Por esto nos sentimos consolados de que en la orilla vecina, se levanten fríos y brillantes propagandistas de la nueva fé, que parecen escintilante y próxima á extinguirse, como la lejana luciérnaga, al renovarse

cada nueva aurora de un día de lucha fratricida con los rojos colores del incendio, con que tínen el horizonte de la patria despedazada por las ciegas pasiones de partido.

El Dr. Ramirez reaviva nuestra fé, alienta nuestro espíritu, y se lo agradecemos de corazón.

No estamos solos en la tarea ardua, casi utópica, de matar el espíritu de partido de nuestras masas y de nuestros hombres públicos, y esto es un gran consuelo, para quienes contaban pocos adeptos confesados en sus filas, aunque la idea encuentre éco en la generalidad de los hombres serios y en la generalidad de las almas jóvenes.

El folleto *La guerra civil y los partidos*, poniendo de relieve las feas deformidades de la guerra civil y la torpe ceguera de los partidos, viene á cubrir de vergüenza á los partidarios intransigentes y oscuros y á envolver en todo las páginas de nuestro pasado de luchas personales, que en verdad no pueden servir, sino como lección tremenda de nuestro presente y como feo fantasma de nuestro porvenir.

A los hombres ilustrados y sin pasiones mezquinas, á las generaciones nuevas sin resabios y ódios, es á ellos á quienes toca enarbolarse decididamente la bandera de la fraternidad, y derramar sobre el suelo candente de la patria, palabras de fusión, de nacionalismo y de libertad, que hagan surgir, como de un nuevo diluvio, un mundo nuevo de paz, de civilización y de amor.

La propaganda del Dr. Ramirez encontrará éco, no lo dudamos, en el corazón de muchos hombres puros como los tienen ambos partidos orientales—También encontrará completa simpatía entre nosotros, donde podemos asegurar porque nos consta, que la valiente juventud argentina y sus hombres más ilustrados, que no están afiliados á círculos estrechos, profesan un ardiente culto por la fusión, la nacionalidad y la paz.

Esas ideas son las únicas dignas de lo que pudiera llamarse, un partido nuevo, regenerador y civilizado, que emprendiese unido y poco á poco la tarea inmortal de buscar la unidad y la grandeza de la patria, en el olvido de los comunes errores, en la tolerancia de las opiniones divergentes y en el perdón de los recíprocos insultos.

Al frente de esa labor ardua pero heroica puede ponerse dignamente la juventud de ambas orillas del Plata; y cuando decimos la juventud no queremos referirnos solo á los hombres de pocos años, sino á los hombres jóvenes por sus ideas, por la pureza de sus intenciones y por la absoluta tolerancia de la fé que profesan.

Como al apóstol ilustrado y entusiasta de las buenas ideas á como al campeón concienzudo y recto de la cruzada de la fraternidad, felici-

tamos al Dr. Ramirez por su interesante folleto, y saludamos en él, una de las mas risueñas promesas, hechas á la patria oriental, por la mano de Dios.

(La Pransa del 20.)

Montevideo, Enero 16 de 1871.

Sr. Dr. D. Gregorio Perez Gomar. (1)

(Buenos Ayres).

Mi distinguido compatriota:—

Me tomo la libertad de remitir á vd. un folleto que acabo de escribir sobre la guerra civil y los partidos de la República Oriental del Uruguay.

Dirigiéndome á otra persona, acaso necesitaria estenderme para explicar la filiacion y el alcance de mi pensamiento; pero al dirigirme á vd. solo debo asegurarle que mi mayor anhelo, mi satisfaccion mas dulce seria haber interpretado, con aplicacion al estado actual, las ideas de que vd. ha sido incorruptible apóstol en mi patria.

Lo saluda con respeto y con cariño su compatriota y S. S.,

Carlos Maria Ramirez.

Montevideo, Enero 16 de 1871.

Sr. Dr. D. Angel F. Costa, (Buenos Aires.)

Mi querido amigo:

Muchas veces, mis ideas y mis escritos han encontrado en V. cariñosas palabras de aprobacion y de elojio, por las cuales conservo en mi corazon toda la gratitud que ellas merecen; hoy, al remitirle mi profesion de fé, no es el aplauso literario lo que pido al amigo, si no la adhesion política lo que desearia obtener del compatriota.

Vds., los hombres que no han participado en menera alguna de los últimos años de la lucha, son los predestinados á ponerse al frente del movimiento regenerador que puede librar á la patria, del caudillaje, de la guerra civil y de la intervencion estrangera.

La juventud esta dispuesta; solo necesitamos gefes que le den confianza, que la dirijan y la guien en los trabajos prácticos.

La lucha actual puede terminar, y la bandera del partido nuevo quedar en pié como una gran aspiracion, una gran esperanza, un puente echado hacia los misterios de un porvenir mejor.

Que desencanto seria para nosotros todos, si los que no pueden

(1) En cuanto á la contestacion de esta carta, véase en la seccion de sueltos, uno que se refiere á ella.

participar de las pasiones que han estraviado á los partidos, se aferran al simbolo del pasado y condenasen esta noble empresa de rehabilitar á la República, por medio de una reconstruccion fundamental, que dé sólidas bases á la independenciam y á la libertad de la patria.....

Pero no me estiando, porque prefiero dejar hablar al folleto que le adjunto.

Si quiere esplicaciones, pídamelas con confianza; V. sabe bien que tengo el mayor placer en franquearme siempre con V.

Lo saluda con toda la expresion de su cariño.

Carlos Maria Ramirez.

Montevideo, Enero 16 de 1871.

Buenos Aires, Enero 20 de 1871.

Sr. Dr. D. Carlos Maria Ramirez.

(Montevideo.)

Querido Carlos:

He recibido tu carta y devorado tu folleto.....

Cuenta desde ya con mi adhesion y con la promesa de contestarte con estension en estos dias apenas me lo permitan algunas serias ocupaciones que tengo entre manos.

Eres un angel hablando, como escribiendo, y ojalá tus hermosas y proféticas palabras, no se pierdan en la bruma de nuestra tormentosa existencia política.....

Un abrazo de tu sincero amigo y compatriota.

Angel F. Costa.

Señor Dr. Carlos Maria Ramirez.

Muy señor mio y de todo mi respeto: doy á V. las mas expresivas gracias, por su bondad, al enviarme un ejemplar del opúsculo que, con el título *La Guerra Civil y los Partidos*, acaba V. de publicar. Pero si cabe, mas sinceras son aun las que me permito mandarle, por la inmensa satisfaccion que me ha proporcionado la lectura de unas paginas que, como inspiradas por el mas elevado sentimiento del hombre, cual es el patriotismo bien entendido; y dictadas por una inteligencia superior, no puede por menos esa lectura de ser el deleite de todo el que, como yo, ha pagado y pagará siempre tributo al que como V. reúne corazon capaz de nutrir vigoroso aquel sentimiento, y la inteligencia elevada que sabe darle la forma que conviene para sus mejores frutos.

Tanto mas grata ha sido para mi esa lectura, cuanto que tratándose de un país á quien profeso verdadero afecto, este mismo país ha de recoger opimos productos del brillante que V. propio acaba de recoger, y recogerá mas todavía, con las ideas emitidas en su obra.

De utópicas las he oído ya calificar. Pero no es extraño, si se atiende á que acaban de verse en una sociedad en que todo se juzga por el prisma de las pasiones de partido; y en la que una parte de la neutral en las luchas de los mismos partidos, visto á tradicional y terrible encono que los ha venido dominando por tantos años, tiene por imposible entrar en el terreno que V. desea, y único en que hay salvacion para este hermoso país.

Tiene V. sobrada razon para decir, que la guerra civil, por la guerra civil, no tiene término. La historia de todos los pueblos nos enseña, que con raras escepciones, todas las luchas intestinas terminan por una transaccion. Lo contrario seria el esterminio; y este es imposible.

Pero la República Oriental, con la continuacion de la que le aflige, corre dos peligros grandísimos, por las circunstancias especiales á que ha estado y está sometido su modo de ser político, y por su situacion respecto á otros países. Uno es la *indivisibilidad*. El otro, que venga un tercero, fuerte, cuando la continuada lucha haya destrozado las fuerzas del país, y de consiguiente, hecho imposible su defensa.

Bajo cualquiera punto de vista que se consideren las ideas por V. emitidas con tanta elocuencia, es indudable, que de ellas ha de reportar no escasos bienes este país. Y si de utópicas han sido ya calificadas por algunos, pronto se encargaran de desmentir esa calificacion la fé con que V. las ha iniciado, la perseverancia y tino con que esta misma fé sabrá mantenerlas y difundirlas, y el apoyo que encontrarán, no solo entre la juventud, siempre pronta á prestarlo á todo lo que es noble y grande, sino tambien en aquella misma parte de la poblacion, que libre de las apasionadas miras de partido, se halla convencida de la urgente necesidad de separarse de la senda hasta hoy seguida, y de seguro solo esperaba que una sola persona entusiasta y de buena capacidad enarbolarase la bandera de semejantes ideas, para reunirse á su sombra.

Dispense V. que no vaya personalmente á darle las gracias indicadas al principio de estos rengtones. Mi residencia en el campo, por quebrantos de salud, me lo impiden.

De todas maneras, tengo verdadera satisfaccion en ofrecerme de V. mas atento, seguro servidor Q. B. S. M.

Somos 17 de Enero 1871. Miguel Lobo.

Ruego á V. tenga esta como de carácter enteramente particular estos, de Miguel Lobo.

Sr. Dr. Don Carlos M. Ramirez.

Debo á su dedicada atencion un ejemplar del notabilísimo folleto. "La guerra civil y los partidos de la República Oriental del Uruguay."

Las ideas que entraña y brillantemente desenvuelve son tan nobles, tan humanitarias, tan patrióticas é irrefutables, que he leído, no ya con placer, sino con verdadero entusiasmo esas páginas, que al enaltecer su elegante pluma, arrancan un espontáneo y cordial aplauso al nombre de Carlos Maria Ramirez.

Reciba, pues, mis sinceros plácemes en union de muchos otros de varios de mis amigos y compatriotas, que particularmente desean se lo exprese así.

Su folleto circula profusamente entre toda la ilustrada poblacion extranjera en Montevideo, que presiente en el éxito feliz de su propaganda de paz y fraternidad, el progreso moral y material, la prosperidad, el honroso crédito exterior de un país tan hermoso, fecundo y dignísimo de mejor suerte, como la es la República Oriental del Uruguay.

Acepte la expresion de afectuoso aprecio y leal amistad de S. S. S. Pastor P. de Lasala.

Club Radical.

D. Carlos Maria Ramirez, al formular su pensamiento de la paz y de la fraternidad, encontró favorablemente preparados á muchos de sus amigos personales y políticos, que se le van acercando, con el fin de constituir un Club, consagrado á la propaganda de la salvacion del país.

La asociacion se encuentra en los primeros pasos, y marcha con la circunspeccion y cordura consiguientes á la magnitud de la empresa que quiere llevar á cabo con su esfuerzo.

Como una indicacion de los propósitos que la inspiran, damos á continuacion el proyecto de programa que debe discutirse en estos dias, y que, una vez admitido, será explicado oralmente en una reunion popular.

Recomendamos á la meditacion de la juventud ese proyecto.

BASES PROVISORIAS.

La asociacion no pretende, por si sola, formar un nuevo partido que dirija los destinos del país, sino simplemente un club de propaganda que, tendiendo hacia ese fin, empiece por calmar las pasiones desencadenadas en la guerra civil y levantar las ideas á una apacible esfera.

de grandes reformas políticas y sociales que tengan por base el ejercicio mas amplio de la soberanía popular.

La asociacion adopta la denominacion de *Radical*, creyendo significar de esa manera todo el alcance y toda la verdad de sus propósitos al elevarse con magestad sobre los intereses transitorios que enjendran las divisiones accidentales de los bandos para buscar la solucion fundamental de las cuestiones permanentes cuya apreciacion puede delinear en el futuro verdaderos partidos de principios que luchen siempre en el terreno pacifico y legal.

La asociacion ó *Club Radical* defiende la independencia de la República Oriental del Uruguay, fundada en la espontánea voluntad del pueblo y condena toda prescripcion ó convencion que la haga derivar de la voluntad de otras naciones.

Defiende la independencia, y condena toda intervencion estrangera que menoscabe y ultraje cualquiera de sus prerogativas esenciales.

La asociacion ó *Club Radical* profesa y aspira á realizar el dogma de la democracia moderna: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

Quiere la libertad, y condena todos los hechos del pasado que hayan infringido ese principio ó violado sus garantias tutelares, protestando así contra el amordazamiento de la prensa, contra la prohibicion de las reuniones pacificas, contra los destierros, contra las prisiones arbitrarias y contra las ejecuciones sin forma de proceso ni sentencia legal:

Quiere la igualdad, y condena todos los hechos del pasado, que hayan violado ese precepto ó burlado sus condiciones primordiales, protestando así contra toda clase de persecuciones no autorizadas por la ley natural y escrita, y contra todo privilegio ó preferencia que no se funde en el mérito moral é intelectual de las personas:

Quiere la fraternidad, y condena todos los hechos del pasado, que contrarién ese noble sentimiento ó hagan ilusorio su reinado, protestando así contra la intolerancia, contra el fanatismo y contra la perpetuacion de los odios:

Sea cual sea el hombre ó el partido que se haya hecho culpable de cualquiera de esos actos.

La asociacion ó el *Club Radical*, vé en el ejercicio de la soberanía, del pueblo el único medio legitimo de realizar sus aspiraciones políticas, y condena toda traba ó limitacion del sufragio, ora provenga de las leyes, ora de los actos gubernativos, ora de la actitud de los partidos.

La asociacion ó *Club Radical*, trabaja por la efectividad de la paz, y condena la guerra civil, como una fuente de estravios y de exesos, como una escuela de caudillaje y corrupcion.

La asociacion ó el *Club Radical*, desea en el Poder Ejecutivo, gobernantes de trabajo y de progreso, que agenos á las intrigas y á las sugerencias de los bandos, se ocupen esclusivamente de proteger y desarrollar los intereses materiales y morales de la Nacion.

La asociacion ó el *Club Radical*, relega al juicio tranquilo de la historia todas las tradiciones del pasado, y solo fia su poder y su prestigio á la honrada aplicacion de su programa en el presente y en el porvenir de la República.

La asociacion ó el *Club Radical*, juzga á todos los habitantes del pais, sea cual sea su condicion ó su nacionalidad, igualmente interesados en el trabajo de pacificacion y regeneracion que aspira á realizar, y por consiguiente reconoce á todos el derecho de afiliarse bajo sus banderas.

La asociacion ó el *Club Radical*, exige á todos sus miembros el juramento ó afirmacion de que aceptan y sostendrán este programa, comprometiéndose á realizarlo, completarlo ó mejorarlo con arreglo á las necesidades de cada época y á las aspiraciones progresivas de los pueblos.

Presente y porvenir. (1)

Jamas hemos creido que el mal sea una preparacion del bien; jamas hemos creido que del conflicto y la lucha vengativa de las pasiones puedan surgir la libertad y la justicia. No, nuestra creencia ha sido y será siempre que el mal solo produce el mal y que las pasiones en politica solo engendran para los pueblos ó el despotismo ó la anarquía ó el esterminio completo de sus hombres.

¿Quereis la igualdad en el derecho, la fraternidad, el bien? Buscadlos en la encarnacion de los principios, en el triunfo moral del pensamiento y en las expansiones generosas de los pueblos; no los busqueis jamas ni en los móviles mezquinos, ni en el odio iracundo y fraticida de los

(1) El director de la *Bandera Radical*, lamenta que en el curso de este artículo su amigo el Dr. Herrera y Obes, agite los sangrientos recuerdos que pueden fomentar odios funestos, pero no puede menos de dejar á cada cual la libertad de esponer el fundamento y la filiacion de sus ideas.

hombres, simbolizados por el trapo ensangrentado de los bandos.

Cuando un partido tiene por enemigos la tiranía y la ignorancia, y entra al combate de la política llevando en el fondo de sus idas el principio regenerador de las instituciones, los sentimientos y los hábitos de un pueblo, entonces su lucha es grande, sus esfuerzos generosos, el sacrificio de su sangre necesario, y debe combatir sin tregua ni descanso porque de ese combate inmenso depende ó su muerte ó la plenitud de su vida en el porvenir. Debe combatir sin tregua ni descanso porque en su bandera lleva inscripta la causa de la humanidad.

Pero cuando los partidos se lanzan á los campos de batalla armados con la espada fratricida y sin otro móvil en su alma que el exterminio del hermano para colmar sus ambiciones personales de riqueza y de poder, entonces su lucha es abominable y sus esfuerzos y su sangre derramada solo son fecundos para el odio y la venganza.

Uno de ellos vencerá tal vez; pero quedará triunfante, solo y agitando la tea de las pasiones sobre las ruinas de su patria.

En 1789 la Francia proclama el advenimiento del derecho consagrando la libertad y la fraternidad entre los hombres; y el orgulloso, el altanero feudalismo quema sus pergaminos, rompe sus escudos y confundido con la multitud va á arrodillarse ante el altar sacrosanto de la patria: el principio de la justicia encarnado en la República va penetrando en las instituciones de aquel pueblo.

Hé ahí la faz llena de porvenir, la faz grande y regeneradora de la Revolución; y ¿porqué? porque era una lucha de principios y la idea como siempre se hacia vencedora de la fuerza.

Pero seguid mas adelante. Llegad á la época memorable del 93, fijad la mirada en el cadalso y vereis la cuchilla de la revolución hundirse en la garganta de Vergniaud el tribuno de la libertad, de Madame Roland, y de aquellos nobles girondinos que con el aliento poderoso de su alma vivificaron el corazón inmenso de la Francia.

Seguid mas adelante y vereis á los ardientes y exaltados Dantonistas que habian pedido la cabeza de los Girondinos para la salvación de la República, marchar desencantados á la muerte, pronunciando aquella ironía amarga de su jefe: *vale mas ser pescador que gobernar los hombres.*

Un paso mas y vereis desfilar ante vuestra vista, tristes y taciturnos á Robespierre el ídolo del pueblo, al formidable Saint-Just y á todos aquellos omnipotentes Jacobinos. ¿A donde van? Sanson los espera también sobre el tablado del cadalso.

Lo veis? la República ha muerto.

El odio de las pasiones bajo la forma execrable de la guillotina se gó de un golpe su cabeza; y aquella Francia llena de fuego, de vida y

de victorias se convirtió en un sepulcro inmenso sobre cuya lápida la tiranía levantó la estatua del silencio.

Y es que los partidos habian degenerado y de una lucha de principios hicieron una guerra encarnizada de odio y de venganza.

Ahora bien, nos preguntamos nosotros apartando la mirada de la historia y fijándola en el cuadro sombrío de nuestros sucesos políticos, nuestras luchas no serán la reproducción de aquella época terrible; nuestros partidos actuales no serán como Robespierre que guillotinaba á los republicanos para salvar á la República?

¿Dónde está la idea, donde está la bandera que justifiquen á los partidos de los sacrificios y los males profundos que causan y estarán causando á este infortunado país?

Buscamos esa idea, esa bandera, y francamente no las encontramos en las luchas del presente.

No estan de seguro en el partido blanco, cuya tradición sangrienta, ignominiosa, detestable hace imposible su regeneración como partido: en el partido blanco que, nacido é identificado con Oribe, ha seguido siempre sus mismas tendencias é inspiraciones políticas: en el partido blanco que hoy mismo se lanza á una guerra desastrosa, encarnando su revolución en oscuros caudillejos.

No; el partido blanco viene con su pasado, y la bandera de los principios no puede flamear en la cumbre del Cerrito.

Pero desgraciadamente tampoco las hemos hallado en el partido colorado.

El partido colorado tuvo su época legendaria con sus mártires, sus héroes y sus génios, y salvó con sus hazañas la libertad y la independencia de la patria; pero como partido de ideas, como partido de principios y de garantías para el porvenir, no ha sobrevivido en el presente: solo existe con sus odios, con sus pasiones y sus errores.

Fué grande cuando defendió un principio y una causa grandes. El partido colorado detras de los muros de Montevideo era heroico, sublime; el partido colorado enarbolando sobre las ruinas de Paysandú la bandera brasilera, se pervirtió, se hizo raquítico é indigno: y desde entonces no ha hecho mas que ir arrojando las sombras de la ignominia sobre su pasado.

¡Ah! la corrupción es una pendiente peligrosísima para los partidos. Una vez en ella es imposible detenerse: se va rodando hasta el abismo.

Y es lo que le ha sucedido al partido colorado.

Triunfó el año 65 con batallones brasileros, y una vez en el poder, inaccesible á los sentimientos de la dignidad y del respeto de sí mismo, perdidos en Paysandú, soportó con una mansedumbre y un servilismo

admirables la vergonzosa dictadura del general Flores.

Cae el General Flores atravesado por el puñal homicida del partido blanco, y sube a la presidencia de la República el inepto D. Lorenzo Batlle.

Entonces algunos hombres jóvenes y liberales, que durante la dictadura habian conservado siempre un culto misterioso de los principios, se lanzaron a la prensa con la intencion y el deseo generoso de levantar y vindicar a su partido ante el severo tribunal de la opinion.

Pero vano empeño, estériles esfuerzos!

No se ha de operar dos veces el milagro de Cristo resucitando a Lázaro.

El partido colorado habia recibido un golpe de muerte, y todo el fuego de aquellas almas juveniles se apagaba al caer sobre el corazon helado de un cadáver.

Mirad.

Poco tiempo despues la prensa era amordazada, y aquellos jóvenes recibian la recompensa de su patriotismo en la persecucion y el destierro.

Eran perseguidos y desterrados! ¿y cual era su delito? Su delito habia sido proclamar el dogma de los derechos individuales, y el respeto a las libertades públicas del ciudadano. Su delito en fin, habia sido buscar la accion de los principios, para realizar el ideal hermoso de las instituciones democráticas.

Ellos quisieron darle una bandera regeneradora, y el partido colorado muerto para la idea, la hizo girones entre sus manos.

¿Donde está pues el simbolo que buscamos?

Hemos estudiado la psicología de nuestros partidos, hemos removido todos sus elementos, nos hemos trasladado a todas sus luchas y a sus campos de batalla en el presente. ¿Qué hemos visto? Ay! solo hemos encontrado la daga de Cain, clavada en el corazon de otro Cain.

¿Y este estado de los partidos será eterno?

¿Hemos de andar siempre por un camino lleno de sombras y de ruinas, espuestos a tropezar a cada instante con la tumba de nuestra patria?

No, ya un joven inspirado hundiendo su mirada de águila en el fondo de los tiempos nos ha revelado el fin de los partidos, y ha marcado la ruta salvadora que debemos de seguir.

Desesperado de encontrar la solucion de nuestro problema político y social en los bandos que militan sin otro distintivo que la divisa del sombrero, ha levantado su inteligencia a una esfera mas pura elevada, y ha buscado en el triunfo de la idea, aplacando los rencores de los hom-

bres, la reparacion de nuestros males y la felicidad verdadera de la patria.

Desencantado de los viejos partidos que solo representan odios y pasiones ha buscado un nuevo partido que simbolice la justicia y los principios.

Sí, tiene razon, realicemos un partido nuevo desligado de los errores del pasado, y que tenga por enseña la bandera del porvenir.

Realicemos un partido nuevo llamando e identificando en una misma política de principios a toda la juventud de la República. La juventud no tiene pasiones, no tiene el corazon envenenado por los odios, y solo hay en ella aspiraciones generosas.

Realicemos un partido nuevo que muestre a todos los hombres liberales reunidos bajo una sola bandera. Entonces nuestra nacionalidad será fuerte y respetada, nuestras instituciones veneradas y nuestros derechos y libertades no serán el juguete ni de los dictadores, ni de los gobiernos ignominiosos como el de D. Gabriel Pereira y del General Batlle.

Es tiempo ya que arrojemos el bálsamo de la fraternidad sobre el alma lacerada de la patria.

Miguel Herrera y Obes.

LOS PALMARES.

NOVELA ORIGINAL DE

CÁRLOS MARIA RAMIREZ,

PREFACIO.

El autor de estas páginas, no hace sino presentar al público algo menos que un ensayo, un pálido bosquejo que ha trazado a la lijera entre los sinsabores y vaivenes de una juventud ajitada, sin tiempo material ni situacion de ánimo para pulir y organizar su obra bajo las cultas formas de la literatura moderna.

Desterrado de Montevideo, y obligado por una enfermedad penosa a refugiarse en el interior de la República Argentina, solo y abatido, el autor de estas páginas, encontraba un consuelo balsámico en el devaneo de su imaginacion inquieta, cuyas vagas concepciones parecian perderse entre las eternas brumas que rodean a la ilustre ciudad de los doctores.

Lejos de sus libros y de sus recursos, para tentar el género de la novela histórica, y adverso por convicciones de buen gusto a la nove-

la de intrigas y de enredos, el autor de estas páginas buscó en la novela de costumbres el medio de satisfacer las inclinaciones poéticas de su alma.

Apenas trazados los primeros cuadros, sobrevino el levantamiento de los destierros de Febrero, y el autor de estas páginas, de nuevo entregado á la afanosa labor de la política, solo ha podido continuar su obra á intervalos, escribiendo, como diría Chateaubriand, sobre las piedras de la ruina que acaba de caer bajo su planta, mientras no caen las piedras que amenazan ruina sobre su cabeza.

PRIMERA PARTE.

I.

La estancia de los *Palmares*, situada en uno de los mas ricos departamentos de la República Oriental del Uruguay, era un valioso establecimiento cuyo dueño acababa de morir en Montevideo, dejando á un hijo único el doble patrimonio de un nombre honrado y de una gran fortuna.

El capataz y los peones de la *Estancia*, de largo tiempo acostumbrados y avenidos al carácter bondoso del difunto, como decían ellos, no podían menos de sentir alarma é inquietud al cambiar repentinamente de patron.

—¿Será tan bueno este como aquel?—Se preguntaban los unos á los otros, suspirando.

Eduardo el heredero del querido anciano, no visitaba desde niño los *Palmares*; nadie conocía su carácter; no inspiraba confianza su conducta, porque generalmente se le hacia el reproche de no haber acompañado á su padre en largas temporadas que paseaba este en la campaña.

Eduardo habia anunciado que iria en breve á visitar, su propiedad, espidiendo órdenes anticipadas para que se hicieran en ella todas las composturas y refacciones convenientes.

El capataz de la *Estancia*, antiguo servidor de la familia, á quien el padre de Eduardo llamaba su querido viejo *Félix*, paisano aindiado, de maneras bruscas y grosero traje, pero honrado de carácter y leal hasta la exageracion, hizo los mayores esfuerzos para arreglar todo de la mejor manera posible.

Su esposa, Doña Margarita, y su entenada Maria Angélica, se ocuparon de arreglar el interior de la casa, mientras Don Félix dirigia á los peones en el resto, dando á todos el ejemplo del trabajo asiduo y diligente.

La *Estancia* habia quedado con un hermoso aspecto de limpieza, de organizacion y de esmero.

Rodeado de paraísos y de acacias, estaba allí un edificio sencillo pero espacioso, que aparecía lleno de coquetería con el blanqueo y la pintura flamantes.

A los fondos se estendía un vasto patio, donde Don Félix tenia sus habitaciones, y mas allá una linda quinta cubierta de árboles frutales y cercada por un espeso bosque de membrillos.

Quedaban á la derecha los galpones y corrales, donde se efectuaban las rústicas tareas del establecimiento, y á la izquierda, distante algunas cuerdas, el caudaloso arroyo, limitando el horizonte con su faja espesa de arboleda, sobre cuya cabeza verdinegra las palmeras agitan sus anchos abanicos de esmeralda.

Don Félix, con ese aire franco y concienzudo que suelen tener nuestros paisanos de trabajo, recorría todas las reparticiones del establecimiento, y se sentía profundamente satisfecho.

En una tarde, hácia fines de Noviembre de 186..., Don Félix, estrañando la tardanza del esperado jóven, apoyaba su anteojito de larga vista sobre un paraíso del patio y miraba en direccion al camino por donde debia llegar Eduardo.

—Allá viene un jinete, talvez sea algun aviso que manda el patroncito, observó al viejo capataz un peon que se encontraba allí cerca.

—No! respondió Don Felix, es el capitan Miguel, que viene á visitarnos, pero como vive en el mismo paso real puede que nos dé noticias.

El capitan Miguel iba al galope y pronto llegó á la estancia; se apeó bajo la enramada, quitó á su alazan el rico *apero* plateado y se dirigió á las casas.

Era Miguel un gallardo mozo de 25 años de edad, alto y bien formado, de fisonomía acentuada, en cuyos rasgos viriles la enerjía del carácter se revelaba unida á un misterioso fondo de melancolía íntima.

Tostada por el sol, su tez formaba un conjunto sombrío con su barba y su cabellera renegridas.

Vestia el traje del gaucho, pero con afectacion y con esmero: sombrero de paja; poncho blanco á listas rojas; pañuelo celeste al rededor del cuello; *chiripá* de merino negro y botas de becerro con grandes espuelas de plata.

—Buenas tardes, señor Don Felix, dijo Miguel al acercarse.

—Buenas se las dé Dios, amigo, contestó el viejo con gravedad afectuosa.

—¿Y él cieguito como vá?

—Viviendo, señor, y nada más;

—¿Está buena la familia?

—Como siempre, para servir á V. y á todos los amigos.

—Gracias..... Lo veo mirando con anteojo; todavía no ha llegado su patron.

—Es lo que espero por momentos, y contaba con que V. me trajese alguna noticia del viajero; ya no puede tardar en aparecerse por aca.

—¿Saben cuando salió de adentro?

—Si, debe haber salido segun mi cuenta hace cuatro dias, de manera que lo calculo ya muy cerca.

—Pues entonces, puede que una polvoreda grande, que al salir de casa divisé por el camino real.....

—Ha de ser él mismo, interrumpió Don Feliz, porque viene en carruaje y trae tropilla por delante.

—Entonces, antes de caer la noche estará el hombre en su casa.

—Vaya y digale eso misma á Salustiana, con eso le prepara de comer; ahí está María Anjélica tambien; vaya no mas, que los mozos están mejor con las muchachas.

Miguel se sonrió ligeramente y obedeció el mandato, mientras Don Feliz se dirigió á echar una última ojeada sobre los dominios á su cargo.

II.

Era en efecto Eduardo el viajero que Miguel habia divisado desde lejos al salir de su casa, situada á orillas del arroyo, pero en la margen opuesta á la de los *Palmares*.

Se necesitaba mudar caballos para salvar el arenal del paso real, y la comitiva se vió obligada á detenerse en la casa de Miguel, humilde rancho con su enramada al lado y su corral al fondo.

Eduardo traia sed intensa por la fatiga del viaje, y bajando con presteza de su tilbury se dirigió á pedir agua, mientras un muchacho de la casa daba á sus peones permiso para hacer uso del corral.

Entró Eduardo al rancho y encontró allí sentado sobre un tosco banco de madera á un anciano decrepito, encorbado el cuerpo y demacrado el rostro, vestido con pobreza y desaliño, pero con cierto interés de tristeza y de dolor en la fisonomia descompuesta.

Los párpados caian sobre los ojos del anciano y dejaban apenas entrever dos nubes blancas.

—Buenastardes, señor, dijo Eduardo, deteniéndose junto á la puerta.

—Adelante mózo, tome asiento, respondió el anciano con su voz débil y agria.

—No es V. tan ciego como parece, exclamó Eduardo despues de haberse sentado.

—Veo tanto como V. en un cuarto á oscuras, replicó el anciano tristemente.

—Y entonces como sabe que soy mózo—¿porqué me llama mózo?

—No le he sentido los pasos y no le he oido hablar?

—Y eso señor? que importa, observó Eduardo con espresion afectuosa.

—Oh! los viejos como yo bien conocen á los muchachos en el ruido de sus pasos y en el metal de su voz; ellos no arrastran los pies sobre la tierra ni asustan á los pájaros con acentos de guitarra destemplada...

—Me parece, señor, que V. puede tener destemplada la palabra, pero lo que es la inteligencia.....

—Todavía no estoy chocho; es un consuelo!

—Y á la verdad que parece V. tener muchos años sobre su cabeza.

—Algunos!

—¿No sabe V. cuantos? Dispense la curiosidad, pero á los *puebleros* nos gusta entrar en estas conversaciones con los hombres viejos del campo.

—En la patria de Artigas, cuando los *puebleros* hacian la corte al Portugues, yo era ya oficial.

Eduardo se sonrió marcadamente, y preguntó en enseguida:

—¿Seguiria V. la carrera militar?

—No la seguí, ni la queria seguir; cuando la Provincia quedó libre, me retiré á mi casa: yo entonces tenia casa! ahora vivo en este rancho miserable que le han prestado á mi nieto!

—Ah!—¿perderia V. su fortuna probablemente al juego.... Dispense la curiosidad; ya le he dicho que los *puebleros*.....

—No fué al juego!no! Artigas me habia dado un campo; era el dueño de la Provincia, porque él la habia quitado al extranjero; yo poblé el campo y me puse á criar mis vacas. Tantos años estuve allí poblado! pero un dia llegó á mi noticia, que aquel campo estaba dado á otro, por un tal llamado el Baron de la Laguna; este otro tenia documentos, sellos imperiales en favor suyo, mientras yo no tenia en mi favor mas que la casa que yo habia hecho y las vacas que yo habia criado.

Los *puebleros* dijeron que él otro tenia razon, y que era el dueño de mi campo!.

Haia en estas palabras del anciano, tal acento de amargura y de reproche, que Eduardo se sentia sinceramente impresionado y clavó sus ojos en aquella figura estraña.

—Vino la policia, continuó el anciano, y me echó á balazos.

Todo se perdió! Sali con la familia para andar de gaucho.

Estaba en la miseria; no tenia paradero ni encontraba trabajo. Hubo entonces una guerra, y mis hijos abandonados se metieron á pelear, hermanos contra hermanos. Todos han ido muriendo en esa guerra!

(Continuará.)

REVISTA DE LA SEMANA.

Punto de partida y consideraciones generales.

Como dejamos explicado en el prospecto, la *Bandera radical* excluye completamente de sus planes a la política que hemos llamado *de detalle*, y por este medio cree servir de una manera mas eficaz a las ideas generales que forman su programa; pero esa exclusion, tan sistemática y severa como sea, no implica en manera alguna mantenerse fuera de las modificaciones que engendra la marcha de los acontecimientos en países como el nuestro, donde lo imprevisto y lo extraordinario son el espectáculo fatal de cada día.

No dejaremos de pisar la tierra y examinar sus movimientos, aunque nuestro espíritu haga esfuerzo por mantenerse siempre en la elevada region de los principios y de las aspiraciones idealistas, cuando precisamente son los desengaños de este mundo los que nos hacen concebir y desear otra mejor.

La *Bandera radical* tendrá una sección permanente dedicada a la apreciación de los sucesos que hayan trascendido en la semana, siguiendo así los pasos de la situación en que debe ejercer su saludable influencia.

Nuestro programa será la base fundamental de nuestros juicios; agenos a las pasiones de partido y a los intereses de círculo, examinaremos los hechos con la fría imparcialidad de la razón.

No deseamos el triunfo esclusivo de ninguno de los bandos en lucha, y por consiguiente no tenemos en el ánimo ninguno de los móviles que obligan a ocultar ó a desfigurar la *verdad verdadera* de las cosas.

Empezando, pues, nuestra tarea, ratificaremos las palabras con que terminábamos nuestra *profesion de fé*, despues de la batalla del *Sauce* y del combate de *Cardoso*:

LA GUERRA HA DE DURAR; la guerra es larga!

El partido blanco debe haber perdido la esperanza de un triunfo definitivo; pero el partido colorado tambien debe perder la esperanza de un triunfo inmediato.

La guerra ha de durar; la guerra es larga!

Esto es lo que resulta del examen del estado en que se encuentran los beligerantes, aun despues de las inesperadas consecuencias a que ha dado lugar la batalla inesperada del *Sauce*.

Si en efecto se atendiera solamente a los resultados materiales del suceso, el *Sauce* no sería una victoria decisiva ni que influyese siquiera en los destinos generales de la guerra.

Las pérdidas fueron de parte a parte casi iguales, y los blancos llegan hasta asegurar que fueron mucho mayores las de los colorados.

La suerte de las armas estuvo algunas horas inclinada hacia las filas de Aparicio, y recién a los últimos instantes Suarez pudo repeler y llevar por delante al enemigo.

No hubo persecucion por el momento, y el hecho visible del suceso fué lo que nuestros paisanos llaman *una estocada por cornada*.

Pero el hecho visible no es lo decisivo é importante en los azares caprichosos de la guerra.

La victoria es un hecho moral que se produce y se determina por el ánimo de los combatientes.

El filósofo de Maistre cuenta que preguntando a un célebre general lo que era una batalla ganada, el general le respondió despues de meditar largo rato.

—*Es una batalla que el enemigo cree perdida!*

Estas palabras nos revelan el secreto de lo que ha sido el *Sauce*.

La reacción del partido blanco se encontraba en su apogeo de alucinación y de esperanza, cuando Suarez pasó el 10 de Diciembre al Sud del Rio Negro, mientras todos los partes que recibia Aparicio daban a ese jefe con setecientos hombres desmoralizados é impotentes.

El 15 de ese mes, todavia Manduca Cipriano se lo comunicaba terminantemente.

¿Qué importaba dejar a Montevideo, si derrotando a Suarez, Montevideo perdía la base de una resistencia duradera?

En la sierra de las Animas, no habia un soldado de Aparicio que no creyese terminada la cuestion, esperando por momento que sus enemigos levantasen bandera de parlamento para fijar las condiciones de la entrega.

Cuando a la mañana siguiente, los soldados de Aparicio se apercieron de la hábil escaramuza que les habia arrebatado la presa, no pueden menos de haber sentido un arrebató formidable de desesperación y de ira, y este arrebató formidable es el que trajo inevitablemente la batalla insensata que se dió en el *Sauce*.

Aparicio creyó entrar a Montevideo junto con los dispersos de Suarez, y todos los suyos lo acompañaban en esa quimérica esperanza.

Cuando los blancos triunfantes sobre las caballerías se vieron obligados a ceder ante el empuje de la aguerrida infantería colorada, y comprendieron que Suarez se les escapaba, que se les escapaba Montevideo, no hay palabra que exprese el grado de desengaño y decepción que sufrieron esos hombres, engreídos por una brillante sucesión de facilísimas victorias.

Al desencanto, siguió el descorozamiento; y al descorozamiento el pánico.

La verdadera derrota de Aparicio ha sido su retirada de desmoralización y desbande.

Viene el fraccionamiento como único medio posible de escapar á la persecucion.

Benitez se deja sorprender y derrotar, sin hacer frente á iguales ó mas débiles adversarios.

El prestigio de Aparicio caé al suelo, y la estrella de Muñiz tiene un eclipse.

Los montes se llenan de dispersos; y trasponen la frontera del Brasil centenares de fugitivos desertores.

¿La guerra está concluida?

No!.....

Recien empieza la guerra.

Mientras los blancos se desmoralizan, se fraccionan y se disuelven, los colorados, despues de llegar á la costa del Rio Negro, hacen alto á la persecucion y reparten á los departamentos sus correspondientes divisiones.

Coronado va al Salto con dos batallones y otros tantos regimientos de caballeria.

Borges queda en Paysandú con cuatro piezas de artilleria, dos de los mejores batallones y la division de Irigoyen.

Carbajal, Ximenez y Llanes, salen á los Departamentos del Este, con una compania del *Batallon Urbano* cada uno, como apoyo de sus fuerzas respectivas.

Luis Eduardo Perez, se establece en San José con la guardia nacional del pueblo y la caballeria de Aguirre.

Galarza y Tolosa permanecen como siempre en sus encantados pagos.

Al general en jefe del ejército, le quedan apenas ochocientos hombres de las tres armas, con los cuales establece su cuartel general en el Durazno.

No criticamos el plan; describimos sus efectos simplemente.

Todas esas fuerzas divididas, sin combinacion y sin acuerdo; se encuentran en la absoluta imposibilidad de operar.

La gente ha sido licenciada y de nuevo es necesario reclutarla.

Los beligerantes han estado y están todavia en una completa suspension de hostilidades; un armisticio de hecho, para que los blancos se repengan de la derrota, y los colorados festejan á sus anchas la victoria.

Nosotros sabemos por desgracia quien sale perdiendo en esas correrias de dispersos, de fuerzas colecticias y divisiones aisladas!

Ahora el ejército colorado se ha de empezar á reunir.

Las divisiones volverán poco mas ó menos como fueron; porque si se les incorporan muchos de los derrotados de Severino y Corralito, no será extraño que se les queden muchos de los vencedores del *Sauce*.

Los paisanos estan cansados de pelear; desde el principio, la guerra contra la invasion de Aparicio fué impopular entre las masas del partido colorado, como la guerra contra la invasion de Flores fué impopular entre las masas del partido blanco.

Pero á la verdad, el número de las caballerias poco influye sobre el poder de Suarez, que tiene la garantia de su ejército en mil quinientos hombres de infanteria de primer orden.

Esa infanteria es un escudo contra toda posibilidad de contraste, porque el partido blanco, obligado á mantenerse con facilidades de locomocion, no podrá ya organizar ni la mitad de la infanteria que tuvo.

Sin embargo, justo es reconocer que el ejército de Suarez no volverá á ser lo que fué en la jornada del *Sauce*.

Por causas que permanecen ignoradas, el coronel Reyes ha renunciado el puesto de Gefe de Estado Mayor, y el coronel Rodriguez el de Gefe del Escuadron de Artilleria.

Reyes y Rodriguez no tienen reemplazantes en campaña.

La organizacion y la artilleria del ejército perderán ciento por ciento.

¿Y la guerra está concluida?

Recien empieza la guerra.

Mientras los colorados vuelven de su regocijo para pensar que necesitan sacar todas las ventajas del triunfo, los blancos vuelven de su estupor, comprendiendo que necesitan tomar la revancha del desastre.

La reorganizacion va á operarse simultáneamente en las dos filas enemigas.

¿Qué hará toda esa gente que huye y se oculta entre los montes bajo la primer impresion de la derrota?

¿Permanecerá allí, abandonando á sus amigos, para quedar colgada como bandidos y matreros, despues que se pacifique el país?

Eso seria estúpido, y el paisano comprende mejor sus intereses.

¿Qué puede hacer entonces?

¿Someterse á la amnistia que les ofrece Suarez y les garante Batlle?

No lo ha hecho; ni lo hará ninguno de ellos, porque la debilidad que se atribuye al uno no será nunca garantia contra la ferocidad que se atribuye al otro.

Toda esa gente de los montes, ó la mayor parte al menos, volverá al combate, así que vea flamear de cerca su tradicional bandera.

¿Y que harán también esos desertores que buscan asilo en las fronteras del Brasil?

No hay cuidado de que las autoridades brasileras los desarmen y los internen para evitar su reincidencia en actos de rebelion armada!

Las autoridades brasileras no harán nada que pueda contribuir á la pronta pacificacion del país.

Somos un reñidero de gallos, donde el Brasil contempla la riña con deleite y gana la parada siempre que ninguno clave el pico!

¿Qué harán en tierra estraña esos infelices desertores?

La desesperacion de la pobreza los volverá á la guerra, así que sus amigos les ofrezcan el indulto y la reconciliacion.

Esto no es novela ni conjetura fantástica.

Está probado á la evidencia por la sicologia de la desgracia política y por los ejemplos recientes de nuestra propia historia.

En la cruzada que se llamó libertadora, despues de la batalla de las *Piedras*, tan semejante á la del *Sauce*, el general Flores vió desbandarse su valiente ejército en grupos que se guarecian en los montes ó que emigraban á territorio brasilerero.

¿Cómo volvieron á reunirse aquellos bravos?

Los que no encontraban garantias en los indultos de Medina, iban á buscarlo de nuevo en el supremo esfuerzo de la lucha, y los que se veian amenazados con la muerte degradante de la miseria, preferian una vez mas la muerte heroica del combate.

Aparicio como Flores, volverá á reunir sus huestes, no en tan crecido número, ni tan decididas y entusiastas como antes; pero las volverá á reunir sin duda.

Les faltará la confianza ilimitada en sus gefes y la ciega fé en el triunfo; pero estarán de todos modos en el campo de la guerra civil devastadora y sangrienta.

Acaso á fines de Febrero recien empiezen las operaciones decisivas; Aparicio esquivará el encuentro y Suarez perseguirá sin fruto, como Medina perseguia á Flores, hasta que lleguen las lluvias y los frios del invierno.

Entonces los caballos se aniquilan; las comunicaciones se interrumpen y los soldados se acobardan.

El armisticio *de hecho* vuelve á establecerse; las hostilidades se suspenden con las últimas hojas del otoño y no renacen sino con los primeros brotos que trae la primavera.

Aquí nos detenemos.

Tal es el porvenir en que deben meditar los partidarios de la guerra y los atizadores de los ódios.

No se hagan ilusiones falaces, ni se engañen á sabiendas.

Piensen en los males que sobrevendrán al país con seis meses mas de desastrosa lucha.

Cuanta riqueza destruida ó impedida; cuanto capital perdido; cuanto trabajo hecho imposible; cuantas vidas malogradas y cuantos inmigrantes rechazados ó despedidos; cuanta desmoralizacion y cuanta lepra introducidas para siempre en el organismo de la desgraciada República!

Piensen en los medios de que deberán valerse ambos contendientes para sostener las erogaciones de la lucha.

Los unos tendrán que apelar á la ruina de nuevos empréstitos vergonzosos ó á la bancarrota del papel moneda fraudulento.

Los otros, tendrán que apelar á la contribucion estraordinaria y á la explotación de las propiedades que posean sus adversarios en campaña.

Ambos se cubrirán con la deshonra de la infamia y con la maldicion del país entero.

Piensen también que la revolucion deja de ser revolucion, cuando se hace campaña militar, y que los gobiernos dejan de ser gobiernos, cuando desaparece el armazon constitucional en que se apoyan.

Llegado el 15 de Febrero, no habrá para todos los hombres sensatos y honrados, sino dos bandos enemigos é implacables; ninguno podrá invocar en su favor, ni el sofisma de la justicia popular, ni la farsa de la legalidad autoritaria.

Peleeando y muriendo por don Lorenzo Batlle ó por Federico Nin Reyes, seremos objeto de ludibrio para los países vecinos, y objeto de repugnancia para nosotros mismos.

Por el camino de la guerra, nadie podrá evitar el abismo de la miseria y de la ignominia á que marchamos.

Los sucesos de cada dia, lejos de desmentir nuestra palabra, no harán sino agregar detalles al cuadro de la situacion, cuyo fondo permanecerá invariable, sean cuales sean los accidentes imprevistos que puedan sobrevenir en él.

Dolorosa convicción que nos hace inaugurar con lágrimas la seccion en que debemos pasar revista á los acontecimientos de la patria!

Carlos Maria Ramirez.

SUETOS DIVERSOS.

Exceso de materiales.

Por falta de espacio y por haberlos recibido algo tarde, nos vemos obligados á dejar para el próximo número la publicacion de varios artículos importantes, que debemos á la galanteria de los Sres. D. Francisco Bauzá, D. Emilio Romero, D. Jacobo A. Varela, D. Eliseo F. Outes y varios otros jóvenes de ilustracion y de talento.

Pedimos disculpa á los amigos y anticipamos esta noticia á los lectores de la *Bandera Radical*.

Mejoras y promesas.

El principio es la mitad de toda obra; en su primer número *La Bandera Radical*, ha tenido que luchar con serias dificultades, y no sería extraño que le faltasen por ahora las necesarias condiciones de correccion, organizacion etc. etc.

Esas dificultades son fáciles de vencer, y pronto estarán allanadas.

A mas de la seccion política y de la seccion literaria, se abrirá una seccion económica espresamente consagrada á los intereses materiales del Estado y del pais.

Asi quedaran satisfechas las exigencias de nuestro programa y las aspiraciones del público.

Trastorno imprevisto

El director de la *Bandera Radical* cifraba todo el interés del primer número, en la publicacion de un brillante artículo debido á la pluma del Dr. D. Gregorio Perez Gomar, pero al revisar las últimas pruebas se ha notado el extravio de algunas carillas que interrumpen el sentido y rompen la unidad de las ideas.

No queriendo en manera alguna desfigurar por nuestra culpa los importantes escritos del Dr. Perez Gomar, hemos suspendido una publicacion que tanto nos interesaba, y resuelto inaugurar nuestra revista con ese vacio lamentable.

En el próximo número daremos el artículo á que nos referimos, y desde ya anunciamos que el Dr. Perez Gomar, lleno de abnegacion y patriotismo, nos ha ofrecido su concurso activo para la redaccion de la *Bandera Radical*.

Creemos que el pais oirá con gusto su palabra templada, concienzuda y filosófica, entre las exageraciones y sofismas de la atmósfera intelectual que nos rodea.

Advertencia.

Para cualquiera asunto referente á la redaccion y administracion de este periódico, podran las personas dirigirse á D. Carlos Maria Ramirez, ó á D. Leopoldo Machado en la imprenta del *Telégrafo Marítimo*.